

## CRÓNICA ARQUEOLÓGICA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

### XXXII

#### ESTRUCTURA DE LAS CIUDADES HISPANOMUSULMANAS:

#### LA MEDINA, LOS ARRABALES Y LOS BARRIOS

**I**NTEGRABAN las más importantes ciudades hispanomusulmanas un núcleo central murado, la medina — *madīna* —, en el que solían estar la mezquita mayor, la alcaicería y el comercio principal, y una serie de arrabales — *arbāḍ*, en singular *rabaḍ* —, relativamente autónomos y apenas coordinados con aquélla. Protegía casi siempre a estos últimos una cerca, independiente de la de la medina.

Medina y arrabales formábanse por la agrupación de barrios — *ḥārāt*, en singular *ḥāra* —, de muy desigual extensión, a veces reducidísimos, no más grandes que una calle, con puertas en sus extremos para cerrarla de noche.

La palabra *rabaḍ*, de la que procede la castellana «arrabal», figura en casi todos los diccionarios árabes con el mismo significado de la española derivada, o sea, barrio exterior al núcleo prin-

cial de población, es decir, en las musulmanas, a la medina <sup>1</sup>. Tuvo, sin duda, en la España islámica esa acepción, pero también se llamaban así barrios del recinto central murado, aun los más céntricos. Pedro de Alcalá, en efecto, traduce los tres nombres: arrabal, barrio y collación de ciudad, por la misma palabra árabe *rabaḍ* <sup>2</sup>. Así, por ejemplo, en textos islámicos se cita unas veces en Córdoba el *rabaḍ al-raqqāqīn* (el arrabal de los pergamineros) y otras la *ḥārat al-raqqāqīn* (el barrio de los pergamineros), agrupación urbana situada al occidente de la medina, cerca de *bāb al-ʿAttārīn* <sup>3</sup>.

En documentos poco posteriores a la reconquista de Granada figura un *rabat Abulaḍi*, barrio situado entre la mezquita mayor y la calle de Elvira, en el centro de la ciudad, al que dió nombre un tal Abū-l-ʿĀṣī, que construyó en él una mezquita y un baño, según refiere Ibn al-Jaṭīb <sup>4</sup>. En los documentos mozárabes de Toledo de los siglos XII y XIII, figuran arrabales emplazados análogamente: el de Francos, cuya mención más antigua es de 1134, estaba situado entre la mezquita mayor convertida en catedral y el Zocodover, lo mismo que el de los Barberos; el del Rey, en el barrio de Santa María Magdalena, a sur del Zocodover, entre esta plaza y la catedral. Afirma González Palencia que, en esos documentos en idioma arábigo, *rabaḍ* quiere decir simplemente barrio aparte, no siempre extramuros <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Encyclopédie de l'Islam*, III (Leiden, Paris 1936), p. 1.162; *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, por R. Dozy y W. H. Engelmann, seg. edic. (Leiden 1896), p. 198. — Según *Las Siete Partidas*, «este nombre cibdat, que se entiende todo aquel lugar que es cercado de los muros, con los arrabales et los edificios que se tienen con ellos» (Part. VII, tít. XXXIII, ley VI).

<sup>2</sup> Pauli de Lagarde, *Petri Hispani De lingua arabica libri duo* (Gotinga 1883), pp. 105, 114 y 149.

<sup>3</sup> Maqqari, *Analectes*, I, p. 304; Ibn Baṣkuwāl, *Ṣila*, pp. 15 y 573.

<sup>4</sup> J. F. Riaño, *La Alhambra* (Rev. de España, XCVII, Madrid 1884, pp. 189-190); Manuel Gómez Moreno, *Guía de Granada* (Granada 1892), p. 322.

<sup>5</sup> Angel González Palencia, *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, vol. preliminar (Madrid 1930), pp. 51, 52, 57 y 68; vol. I (Madrid 1926), pp. 14, 15 y 306, docs. n.ºs 20, de 1134, y 366, de 1209; vol. II (Madrid 1926), pp. 75-76, 194-195 y 252-253, docs. n.ºs 474, de 1224; 597, de 1256 y 652, de 1276; vol. III (Madrid 1928), pp. 525-526, doc. n.º 1.106,

Los mencionados documentos citan también arrabales en Toledo dentro de barrios, como el *rabaḍ* Arranuc o *jandaq* Arranuc, junto al barrio — *ḥāra* — judío y dentro del barrio — *ḥāra* — de San Martín <sup>1</sup>.

Los arrabales y barrios más extensos formaban, a semejanza de la medina, como una pequeña ciudad, organizada en torno a una reducida mezquita, con sus zocos, tiendas, alhóndigas, baños y hornos.

El aislamiento de barrios y arrabales era grande. Algunas veces estaban los inmediatos en poder de gentes enemigas; encastillados en ellos, la lucha podía prolongarse largo tiempo. Cuenta Ibn al-Jatib que en el año 503 = 1110, el partido zaragozano afecto a los almorávides, disgustado por la alianza del soberano ‘Abd al-Malik con el de Castilla, llamó al caíd de Valencia Muḥammad ibn al-Ḥāyḡ, abriéndole las puertas de la medina, desde la que combatieron a ‘Abd al-Malik, dueño del resto de la ciudad <sup>2</sup>. En 414 = 1023, sublevados los cordobeses contra el califa al-Ma’mūn al-Qāsim, ocasionalmente fuera de la ciudad, se encerraron en la medina, obligándole a sitiarla durante más de cincuenta días <sup>3</sup>.

de 1232. El arrabal de los Francos algunas veces se llama «cal de Francos» y *vico francorum*.

<sup>1</sup> *Ibidem*, vol. preliminar, pp. 76-77; vol. I, pp. 126 y 251, docs. n<sup>os</sup> 170, de 1184, y 311, de 1202. — *Jandaq* es palabra árabe que en este caso significa barranco o cañada. Dos perduraron en la toponimia toledana, el Arranuc citado y ‘Alhandaque’ por antonomasia, nombre aún vigente, «que vale cañada, por estar en un vallecico entre dos cuevas» (Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua Castellana o Española* [primera edición, de 1611]). «... El cuarto [cerro, de los que sirven de asiento a Toledo], sube desde el Alhandaque, llamado antiguamente *valle bendido* o *de cenizar*, hasta la Iglesia mayor, y llega a San Andrés, volviendo a verter sus aguas a las tenerías» (*Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, por don Eugenio Larruga, t. V [Madrid 1789], p. 91).

<sup>2</sup> Francisco Codera, *Decadencia y desaparición de los almorávides en España* (Zaragoza 1899), p. 257.

<sup>3</sup> ‘Abd al-Wāḥid al-Marrākuṣī, *Histoire des Almohades*, trad. E. Fagnan (Argel 1893), pp. 43-44; Nuwayrī, *Historia de los musulmanes de España y África*, texto árabe y trad. esp. por M. Gaspar Remiro, I (Granada 1917), p. 76 de la trad.

Ejemplo destacado de la subdivisión de las ciudades hispanomusulmanas ofrece la historia de la de Granada. Después de su prisión en la batalla de Lucena, Boabdil, puesto en libertad por los Reyes Católicos en 1486, entró en el arrabal granadino del Albaicín, y tras cerrar las puertas que le comunicaban con el resto del núcleo urbano y arrimar a sus hojas piedras, tierra y numerosos maderos y proteger también «las bocas de las calles y los portillos», se sostuvo en él durante cerca de un año luchando contra su tío el Zagal, dueño del resto de Granada y de la Alhambra <sup>1</sup>.

Posteriormente, en tiempos cristianos, en 1499, se rebelaron los moriscos del Albaicín, y se pusieron «en arma, y comenzaron a llamar a Mahoma, apellidando libertad, y diciendo que se les quebrantaban los capítulos de las paces: y tomando las calles, las puertas y las entradas del Albaycín, se fortalecieron contra los Christianos de la ciudad, y comenzaron a pelear con ellos» <sup>2</sup>.

Excepto de Córdoba y Granada son escasos los nombres conservados de arrabales y barrios de las ciudades islámicas peninsulares; los de la última, casi todos, en documentos posteriores a su reconquista, y muy corrompidos por ello.

Agrupábanse las gentes en barrios y arrabales por sus creencias religiosas — arrabales de mozárabes y de judíos —; por su lugar de origen — barrios de los Gomeres (Gumāra) y de los Zenetes (Zanāta), en Granada, y arrabal de Cineja (de los Šinhāyā), en Zaragoza; y aun por su común y crónica enfermedad — barrio de la puerta de los Leprosos (*bāb al-marḍā*) — en la misma ciudad. Más frecuentemente, la agrupación obedecía a la actividad comercial, industrial o burocrática de sus pobladores: arrabal o barrio de los bordadores o tejedores (*al-tarrāzīn*) y de los funcionarios de la Corte (*al-zaḡāyila*), en

<sup>1</sup> Hernando de Baeza, *Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*, apud *Relaciones de los últimos tiempos del reino de Granada*, que publica la Sociedad de Bibliófilos Españoles (Madrid 1863), pp. 35-36. Según Luis del Mármol Carvajal — *Historia del rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, seg. impresión, I (Madrid 1797), p. 67 — la lucha entre Boabdil y el Zagal en el interior de la ciudad duró más de cincuenta días.

<sup>2</sup> Mármol, *Historia del rebelión*, I, p. 117.

Córdoba; de los barberos, en Toledo; de los mercaderes de higos (*al-tayyānīn*), en Málaga; de los curtidores (*al-ḍabbāgīn*), en Zaragoza; de los halconeros (*al-bayyāzīn*), en Granada, Alhama, Quesada y Baena, y de los alfareros (*al-fajjārīn*), en Córdoba, Sevilla y Granada. Su orientación respecto a la medina daba nombre a algunos arrabales como al meridional (*al-ījanūbī*) y al oriental (*al-šarqīyya*) de Córdoba. Uno de Mallorca llamábase el nuevo (*al-ījadīd*), por su posterioridad respecto a los restantes. Otros recibieron nombre de la particularidad geográfica de su emplazamiento: arrabal de la Alcudia en Valencia y Toledo; barrios de la Alacaba (*al-ʿaqaba*, es decir, la cuesta), y de Fajalauza (*Fahṣ al-lawza*, Collado de los almendros), en Granada. En ocasiones era una construcción próxima la que servía para nombrarlos, casi siempre una puerta de la muralla junto a la cual se extendían: arrabal de Bisagra (*bāb Šagra*), en Toledo <sup>1</sup>, barrios de *bāb al-ramla* y de *bāb al-marḍā* en Granada. De un aljibe recibía nombre un arrabal de Almería — *rabaḍ al-Hawḍ* —. En varias ciudades — Almería, Granada, Valencia — había arrabales o barrios llamados de *al-Muṣallā* o de *al-Šarīʿa*, por su emplazamiento junto a la explanada de las afueras, en las que estaba el oratorio al aire libre, conocido por ambos nombres, o en su mismo solar. Propios los tenían en Granada dos arrabales, los de Bādīs y Abū-l-ʿĀṣī, y varios barrios citados en documentos posteriores a 1492.

#### *La medina.*

*Madīna* era la residencia urbana fortificada del que ejercía el poder, soberano, príncipe o señor. La palabra genérica *medi-na*, seguida de otra como apelativo, nombra a varias poblaciones españolas, acreditando su difusión en la época musulmana. En algunas, como Almería, una calle se llama Real de la Al-

<sup>1</sup> La más antigua mención conocida de *bāb Šagra*, abierta en la dirección de la comarca así llamada (hoy la Sagra) y del arrabal (*bi-rabaḍ Tulayṭula*), al que la puerta daba ingreso desde el exterior, es del año 400 = 1009-1010, en la *Šila* de Ibn Baškuwāl (edic. Codera, p. 23), según cita de E. Lévi-Provençal, *Islam d'Occident* (Paris 1948), p. 76.

medina, nombre este último con el que se conoce una puerta de la cerca de Tarifa y la cuesta que a ella conduce, ingreso, sin duda, aquélla al núcleo central de la ciudad islámica <sup>1</sup>. Aún recibe nombre de la Almedina la parte principal y más encumbrada de Baena, murada lo mismo que la extendida en torno, y un barrio de Torrox <sup>2</sup>. Zaragoza, refiere Idrīsī, se llamaba también *al-madīna al-bayḍā'* — la ciudad blanca —, por estar enaladas la mayoría de sus casas <sup>3</sup>.

En Córdoba, en la época califal, la *madīna* se dividía en dos grandes sectores o *ḡānibs*, uno al este y otro a poniente <sup>4</sup>. La *madīna*, situada generalmente, cuando el solar lo permitía, en terreno llano, formaba lo que llamaríamos hoy el núcleo principal de atracción, que conjuntamente con el circuito de murallas, daba unidad a la agrupación urbana. En la *madīna* se hallaban: la mezquita mayor; la alcaicería — *al-qayṣāriyya* —, mercado cerrado de los productos más valiosos; abundantes alhóndigas — *ṭanādiq*, posadas y depósito de mercancías foráneas que en ellas se vendían —; varios baños, y los zocos y mercados permanentes de mayor importancia. Era, pues, el centro de la vida social, religiosa y económica de la ciudad.

No hay que buscar antecedentes a esta disposición en las ciudades romanas con sus foros o en tradiciones más viejas. Condiciones semejantes han hecho en todo tiempo que, espontáneamente, de manera natural, lo mismo las tiendas de los nómadas que las viviendas permanentes se dispongan en torno a los locales de vida oficial y colectiva más importantes, cualquiera que sea su categoría.

<sup>1</sup> Pascual Madoz, *Dicc. geog.-estad.-hist. de España*, XIV (Madrid 1849), p. 606.

<sup>2</sup> *Ibidem*, III.

<sup>3</sup> Idrīsī, *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, edic. R. Dozy y M. J. de Goeje (Leiden 1886), p. 190 del texto y 231 de la trad. En una escritura mozárabe y en otra latina de 1220 se llama a Toledo «Medina Tulaytola» (*Historia de los mozárabes de España*, por Francisco G. Simonet, Madrid 1897-1903, p. 381).

<sup>4</sup> E. Lévi-Provençal, *Las Ciudades y las Instituciones urbanas del Occidente Musulmán en la Edad Media* (Tetuán 1950), p. 17. Según Cagigas afirma (*Los mudéjares*, t. II, Madrid 1949, p. 363), los *ḡānibs* eran los arrabales laterales, a Oriente y Occidente de la medina.

En la mezquita mayor, único centro en los primeros tiempos del islam español de enseñanza religiosa, se celebraban, además de las ceremonias propias de su función, otras, como eran la bendición de los estandartes al salir para las expediciones militares, y la lectura de documentos oficiales, comunicaciones de importancia y noticias que interesaban al conjunto de la población, tales como nombramiento de gobernadores, abolición de impuestos, etc. La función del oratorio mayor, con su patio y galerías en torno, comparable hasta cierto punto con la del foro romano y la plaza pública medieval, queda bien definida al recordar que la mezquita mayor de Córdoba fué teatro en 21 *ÿumādā* II 413 (9 septiembre 1023) del acto insólito de la elección de califa por el pueblo <sup>1</sup>. A los rezos de los viernes, celebrados en las mezquitas mayores, era obligatoria la asistencia de todos los musulmanes; rogaban por el califa reinante, reiterándole su fidelidad.

Aproximadamente en el centro de la *madīna* se hallaba la mezquita mayor, entre otras poblaciones hispanas, en Valencia, Sevilla y Tudela, emplazadas las tres primeras en solar poco accidentado, y aun en la enriscada Toledo. Si en Córdoba, también asentada en terreno de escaso desnivel, ocupaba lugar próximo a la muralla de la medina y no su centro, debía ser probablemente a su primitiva instalación en una importante iglesia visigoda situada allí mismo, según afirma vieja tradición <sup>2</sup>.

Junto a la mezquita aljama estaba en Córdoba, Valencia y Sevilla el alcázar <sup>3</sup>, inmediatos así los centros de vida religiosa, social y política. Explícate la proximidad en ellas de esos edificios, por ser ciudades, como se dijo, de llanura; cuando —

<sup>1</sup> *El collar de la paloma*, trad. del árabe por Emilio García Gómez (Madrid 1952), p. 13.

<sup>2</sup> *Al-Rawḍ al-Mi'tār* sitúa la mezquita mayor de Écija en uno de sus espaciosos arrabales, dato que no parece acordarse con otros conservados de esa ciudad islámica (E. Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age, d'après le «Kitāb ar-Rawḍ al-Mi'tār...»* [Leiden 1938], p. 15 del texto y 21 de la trad.).

<sup>3</sup> En Sevilla estaba aproximadamente en el centro de la ciudad la vieja mezquita mayor, que lo fué hasta que en la segunda mitad del siglo XII los almohades levantaron otra más grande en un extremo del recinto murado, junto al alcázar.

caso el más frecuente — se asentaban en terreno quebrado, el alcázar, apartándose de la aljama, protegido por los muros de una ciudadela o alcazaba — *al-qaṣaba* — que solía encerrar al mismo tiempo un pequeño barrio, de carácter oficial y militar a la vez, residencia del príncipe o gobernador, se erguía en el lugar más elevado del solar, en busca de aislamiento, fácil defensa y situación dominante desde la que vigilar a los vecinos de la ciudad. Así ocurría, entre otras ciudades, en Huesca, Zaragoza, Granada, Málaga, Almería y Úbeda. Era condición raramente infringida la de que los muros de la cerca urbana se uniesen a los del recinto de la alcazaba, pero sin envolverlos, permitiendo la salida directa desde ésta al exterior, pues tan terribles o más que el enemigo foráneo eran a veces los vecinos sublevados. Atraída por la asistencia a la mezquita mayor de la mayoría de los vecinos, en torno suyo desarrollábase la vida comercial más intensa e importante, en las calles inmediatas bordeadas por pequeñas tiendas, en la alcaicería, en las alhóndigas — *fanādiq* — y en los zocos. En torno a ese oratorio principal se agrupaban los puestos provisionales de los comerciantes modestos, con sus toldos y mostradores portátiles, y circulaban los vendedores ambulantes, ofreciendo a gritos su mercancía.

La historia de Sevilla ofrece un ejemplo bien claro de cómo la más activa vida comercial se desarrollaba siempre en torno a la mezquita mayor. Hasta fines del siglo XII lo fué en esa ciudad la de <sup>el</sup>Adabbas, situada en el centro de la urbe, donde hoy la iglesia de San Salvador. En sus inmediaciones estaban los zocos y comercios principales. Pequeño el oratorio para los habitantes de la acrecentada ciudad, los viernes se apretujaban los fieles en sus inmediaciones, no cabiendo en su interior, entre los muchos puestos de vendedores al aire libre y los ambulantes.

Ante lo reducido de esa aljama para la población sevillana, el monarca almohade Abū Ya<sup>q</sup>ūb Yūsuf emprendió la construcción de una nueva y vasta, cerca del alcázar, en un extremo de la medina, donde hoy se levanta la catedral.

El mismo soberano hizo también expropiar y demoler las casas contiguas a la nueva mezquita, para edificar en su empla-



zamiento zocos y tiendas de sólida construcción y hermoso aspecto. Entre otras, se instalaron allí las de los alatares — especieros o drogueros —, comercio de los más estimados y productivos de la edad media; las de los vendedores de paños, y las de los sastres o alfayates. Mudadas las tiendas desde los alrededores de la antigua aljama a las inmediaciones de la nueva, gran parte de la actividad económica de la ciudad giró desde entonces en torno a ésta <sup>1</sup>.

Faltos de referencias de la Toledo islámica, los documentos mozárabes citados de los siglos XII y XIII proporcionan abundantes datos respecto a su organización urbana, que en esos dos siglos posteriores a la conquista, y habitada por muchos musulmanes que en ella permanecieron bajo dominio cristiano, no debió de sufrir considerables modificaciones. El arrabal de los Francos — cuya más antigua cita en esos documentos es del año 1134, cuarenta después de la conquista, y figura casi siempre en ellos en el barrio inmediato a la catedral, la antigua mezquita mayor consagrada —, lo era comercial. En él había tiendas de alfareros, drogueros, carniceros, bruñidores, cambiadores o cambiantes, estereros o esparteros, belluteros o peleteros, y guarnicioneros, casi todos en zoco aparte. También junto al antiguo oratorio islámico se hallaban establecidos en el siglo XII y a comienzos del XIII los alatares, en el lugar donde en el siglo XIV se levantó el claustro <sup>2</sup>. El mismo emplazamiento ocupaba el famoso Alcaná o zoco de Alcaná, poblado de tiendas de cristianos y moros.

Consta que la alcaicería estaba próxima a la mezquita ma-

<sup>1</sup> E. Lévi-Provençal y Emilio García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII, El tratado de Ibn 'Abdūn* (Madrid 1948), pp. 89 y 134; párrafos de la Crónica de Ibn Šāḥib al-šālā, escritor coetáneo, en *Sevilla y sus monumentos árabes*, por el P. Melchor Antuña (Escorial 1930), pp. 134-136 y 140-141 del texto y 101-102 y 122-125 de la trad. En el mismo lugar de Sevilla, en torno de la mezquita mayor convertida en catedral, siguió bajo dominio cristiano el comercio principal de Sevilla (A. Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid 1913, p. vi, doc. n.º 5 de 1251; p. LX, doc. n.º 57 de 1253; p. LXII, doc. n.º 60 de 1253; p. LXX, doc. n.º 68 de 1255, etc.).

<sup>2</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. preliminar, pp. 57, n. (2) y 60.

yor en Córdoba, Toledo, Sevilla, Málaga y Granada. De esta última ciudad escribió Hernando de Baeza, intérprete que fué de Boabdil, el último rey moro, que cerca de la aljama se hallaba «la calle del çacatín, y todas las cortidurías, y toda la alcaycería..., porque aquel solía ser y es lugar donde está casi todo el trato, o al menos el más principal de la cibdad» <sup>1</sup>. Aún se conserva en ella, aunque totalmente renovada después de su incendio en 1843, dicha alcaicería, y mantiene su nombre islámico a través de los siglos el Zacatín (*Saqqāṭin*), testificando de la existencia de tiendas de ropavejeros en esa calle hace quinientos años. La alcaicería de Toledo estaba a fines del siglo XII en el arrabal del Rey, situado en el barrio de Santa María Magdalena, a sur del Zocodover y cerca de la catedral <sup>2</sup>; en el mismo sitio continuaba en el siglo XVI <sup>3</sup>.

Cinco años después de conquistada Sevilla, en 1253, la puerta de la alcaicería se abrió frente a la principal de la mezquita mayor; es de suponer que en tan breve plazo no habría cambiado de emplazamiento <sup>4</sup>.

En Córdoba, Toledo, Sevilla y Granada hay noticia de la existencia de baños inmediatos al oratorio principal. Del de Córdoba, situado en la calle Comedias, aun quedan restos importantes. Uno próximo a la catedral de Toledo llamábase de Caballero en 1163 <sup>5</sup>.

En Granada, refiere Hernando de Baeza que en los primeros años del siglo XVI se derrocó un baño para hacer los cimientos de la iglesia mayor, emplazada junto a la mezquita derribada más tarde para construir el Sagrario. Será el mismo que

<sup>1</sup> Baeza, *Las cosas que pasaron entre los Reyes de Granada*, p. 18. Según el *Qirṭās* (trad. Huici, p. 34, trad. Beaumier, p. 44), al construir Fez Idris II en los primeros años del siglo IX de J. C., «edificó la alcaicería al lado de la mezquita, y estableció en torno tiendas y plazas».

<sup>2</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. preliminar, p. 68; vol. III, pp. 316-318, doc. n.º 978 del año 1190.

<sup>3</sup> Luis Hurtado de Mendoza, *Memorial de algunas cosas notables que tiene la ciudad de Toledo, año de 1576* (*El Arte en España*, VII, Madrid 1868).

<sup>4</sup> Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, p. LXII, doc. n.º 60; p. CCCXXXVIII, doc. de 1389; p. CCCXXIX, doc. de 1422.

<sup>5</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. preliminar, p. 54.

Gómez Moreno dice fué derribado poco antes de 1505, en unión de diecisiete tiendas, para formar el cementerio de la iglesia <sup>1</sup>. Tenía su ingreso en una calle que cortaba el solar del templo actual, pues iba desde la plazoleta comprendida entre la Casa del Cabildo antiguo — la Madraza musulmana —, el Sagrario y la Capilla real, a desembocar frente a la alhóndiga de los Genoveses, cárcel después y durante muchos años hasta su reciente derribo. Según Ibn al-Jaṭīb, citado por Riaño, fué edificado ese baño, a cuya construcción se dió comienzo en 509 = 1115, por un tal al-Maʿāfirī; en un documento de 1506 se le llama baño de Abolaz. No era el único inmediato a la aljama; entre ésta y el Zacatín había otro que se decía del Caraquín (*Qarrāqīn*, zapateros) <sup>2</sup>.

Alhóndigas o *fanādiq* abundaban en el centro de la ciudad. En la Alcudía de Toledo, dentro del barrio de la que fué mezquita mayor, había en 1166 un *fundaq* en el que degollaban los carniceros. Una calle, también en las inmediaciones de aquella, se llamaba del *fundaq*, y próximo se cita otro hundido <sup>3</sup>.

Muy cerca de la mezquita mayor estaban en la Granada islámica la alhóndiga de los Genoveses, cedida para cárcel por los Reyes Católicos, y la Zaida, situada en el Zacatín, lindando con la Madraza <sup>4</sup>. El único *fundaq* árabe que se conserva en Granada, el llamado Corral del Carbón, hallábase también a escasa distancia del oratorio principal.

En las ciudades marítimas variaba la estructura urbana. El puerto, con su actividad comercial, era en ellas el núcleo de atracción, próximo al cual emplazábase la mezquita mayor; en torno, en forma sensiblemente semicircular, si el solar no tenía grandes desniveles, se extendía el caserío. En Mallorca, ciudad

<sup>1</sup> *Relaciones de algunos sucesos...*, p. 39; Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 322.

<sup>2</sup> Riaño, *La Alhambra* (*Revista de España*, XCVII, pp. 189-190); Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 314 y 322.

<sup>3</sup> González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, vol. preliminar, pp. 53, 58 y 59.

<sup>4</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, p. 322; Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal, 1494-1495* (Madrid 1951), p. 54.

llana, la alcazaba con el palacio — la Almudaina (*al-mudayna*, diminutivo de *al-madīna*) — levantaban sus altas torres y muros a la orilla del mar, defendiendo el puerto. En Málaga y Almería, la existencia de colinas inmediatas al desembarcadero permitió establecer en ellas alcázar y fortaleza en excelentes condiciones militares.

No parece que en las ciudades hispanomusulmanas, singularmente en sus núcleos centrales, quedasen vastos espacios libres, yermos o cultivados, como se verá al hablar de las calles y plazas; pero sí en los arrabales exteriores, con frecuencia no inmediatos a la *madīna*, cuyo carácter era a veces más rural que urbano, como ocurría en varios cordobeses, valencianos y de Sevilla, y en los meridionales de Granada.

#### *Los arrabales.*

Ya se dijo cómo las palabras arrabal — *rabaḍ* — y barrio — *ḥāra* — se empleaban con frecuencia indistintamente en la España musulmana, por lo que suelen confundirse ambas agrupaciones urbanas. El primer nombre se aplicaba casi siempre a una relativamente populosa, dentro de la cual había numerosos barrios de extensión variable, a veces formados tan sólo por una calle. En las líneas siguientes tan sólo me ocupo de los arrabales propiamente tales, es decir, de los situados extramuros de la medina.

Los arrabales nacían casi siempre por acrecentamiento de la ciudad después de cercada. Así ocurrió, por ejemplo, en Córdoba y Granada. En esta última, al núcleo urbano de los siglos XI y XII se añadieron en los dos siguientes el Albaicín y los arrabales meridionales, fortificados en esas fechas. Excepcionalmente, alguna ciudad como Cuenca carecía de arrabales <sup>1</sup> que, en cambio, poseían otras de escasa importancia. En ocasiones llegaban a alcanzar mayor extensión que la medina, como ocurría con el situado a oriente de Badajoz, en la vega, en el siglo X,

<sup>1</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 195 del texto y 237 de la trad.

cuya ruina causaron los disturbios producidos a la caída del Califato <sup>1</sup>, y, en el siglo XII, con el de la Ajarquía en Córdoba. A veces extendíanse en torno a la medina, inmediatos y rodeándola, como en Huesca, o en semicírculo, al tratarse de una ciudad marítima, como Mallorca. Pero lo más frecuente era que estuviesen a la salida del núcleo urbano, en torno al arranque de los caminos más frecuentados, por los que se comunicaba la ciudad con otras importantes o próximas.

Relieve y accidentes del terreno condicionaban la formación de los arrabales. En Toledo, el único acrecentamiento posible de la ciudad era hacia la vega, ya que el profundo foso del Tajo limitaba el resto de su perímetro murado, y por ella se extendió su arrabal por antonomasia, único <sup>2</sup>. Granada fué creciendo con arrabales situados a norte, mediodía y poniente, y no a oriente, por lo quebrado del terreno en esta dirección.

Los accidentes físicos, aun los de escasa importancia, aprovechábanse hábilmente para el emplazamiento de arrabales en favorables condiciones defensivas: a la medina de Almería se le añadieron en el siglo XI sendos arrabales a oriente y occidente, limitados por ramblas no muy profundas; en Tudela, acrecentóse el núcleo urbano, en fecha ignorada, anterior al siglo XII, en el terreno comprendido entre el muro oriental de la ciudad y un arroyo, el Queiles, que corría a su oriente. Algunos arrabales estaban algo alejados de la ciudad, como el de Secunda, o *al-rabaḍ al-ḡanūbī*, a dos millas (unos 2.962 metros) de Córdoba, y el de Macarena, a poco menos de 2 kms. de Sevilla <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, 181 del texto y 219-220 de la trad.

<sup>2</sup> Los *Anales Toledanos II* dan la noticia de que en 1113 una avenida del Tajo cubrió el arco de la «puerta del Almohada, e andaban los barcos en el arraval» (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 403). La cita más antigua conocida de la palabra arrabal en la España cristiana, figura en un doc. de 950 del becerro de Celanova (M. Gómez-Moreno, *Iglesias mozárabes*, Madrid 1919, p. 122). Neuvonen afirma, cosa poco convincente, que por la gran distancia temporal y local no se le puede considerar como ascendiente rectilíneo del arabismo castellano, cuyo punto de origen sospecha ser Toledo, de donde se propagaría rápidamente a otros lugares de la Península (Eero K. Neuvonen, *Los arabismos del español en el siglo XIII*, Helsinki 1941, pp. 116-117).

<sup>3</sup> Francisco Collantes de Terán, *La torre y la puerta de Macarena* (*Archi-*

La construcción de un palacio o de una *munya* en las afueras de una ciudad, alrededor de los cuales se levantaban otros edificios, era causa frecuente de la formación de arrabales. Así ocurrió en Córdoba con el occidental de *Balāt Mugīt*, nacido en torno al palacio regalado por Mūsā a Mugīt y los de *munyat ʿAbd Allāh*, *munyat ʿAḡab* y *munyat al-Mugīra* <sup>1</sup>.

Algunos arrabales se extendían alrededor o al pie de una fortaleza, refugio de sus pobladores en caso de peligro. Habitaban en ellos los soldados casados adscritos a su defensa, los comerciantes que la avituallaban y los labradores de las tierras inmediatas. Circunstancias favorables acrecentaban a veces el número de pobladores, hasta llegar a convertirse en ciudad. Ibn ʿIdārī, al citar varias de al-Andalus así formadas, las llama *rabaḍ al-ḥiṣn* <sup>2</sup>.

La fortaleza de Quesada, tan populosa como una villa, aumentó su población con un arrabal; únicos también eran los de Almuñécar y el existente en el siglo XII, a la orilla del río y al pie de la escarpada montaña en la que se erguía Santarem <sup>3</sup>. A comienzos del siglo XIII Salvatierra — Šalbatarra —, ciu-

vo *Hispalense*, t. XIII, 1950), pp. 199-207. El arrabal de Secunda, a juzgar por su nombre, estaría en el segundo miliario de la vía romana que salía de Córdoba por la puerta del Puente hacia Sevilla y Cádiz, la «vía Augusta»; como el llano de Cuarte en Valencia se extendía a partir del cuarto de otra calzada romana; el cortijo de Tercia a tres millas (una de las millas usadas por los romanos tenía 1.481 metros) del punto de arranque, en el interior de Sevilla, de la citada «Vía Augusta», y el barrio cordobés de Tercios, citado en el siglo IX, a la misma distancia respecto de Córdoba. En el *Repartimiento* de esta ciudad figuran las alcarrias de Tercia, Quartos, Quintos y Dexma = Décima (*Repartimiento de Sevilla*, est. y edic. por Julio González, Madrid 1951, I, pp. 406-407; II, pp. 32, 98, 114, 115, 116, 200, 201, 231, 233, 265, 346 y 357).

<sup>1</sup> *Aḡbar Maḥmuá*, Crónica anónima del siglo XI, trad. y anotada por don Emilio Lafuente Alcántara (Madrid 1867), p. 21 del texto y 33 de la trad.; Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle*, p. 207, n. (3).

<sup>2</sup> Ibn ʿIdārī, *Bayān*, t. III, pp. 2, 6 y 22 y glos., s. vº, según cita de E. Lévi-Provençal, *Inscriptions arabes d'Espagne*, texto (Leiden-Paris 1931), p. 52, y *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle* (Paris 1932), p. 151; E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au Moyen-Age*, p. 186 del texto y 225 de la trad.

<sup>3</sup> *Idrisī*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 186 y 203 del texto y 225 y 249 de la trad.

dad pequeña, poseía un castillo situado en la parte más elevada y abrupta de una montaña «que se perdía en las nubes», y a la que se ascendía por un sendero angosto y difícil; los arrabales extendíanse por sus laderas hasta la llanura <sup>1</sup>.

Los arrabales tenían, casi siempre, como se dijo, murallas independientes de la cerca de la *madīna*. El de Murcia, floreciente y bien poblado, cruzado por aguas corrientes, estaba sólidamente fortificado <sup>2</sup>. Pero algunos, como los que rodeaban Córdoba en el siglo X, no poseían muralla, por lo que quedaban expuestos al fácil asalto y saqueo. Carecía de ella el arrabal de Lucena, en el que estaba la mezquita mayor, en la primera mitad del siglo XII; en cambio, la ciudad, poblada por judíos, tenía sólidas fortificaciones <sup>3</sup>.

La mayor parte de los barrios — *ḥārāt* — de Baza, a pesar de su situación en llano, estaban sin amurallar en 519-1125, cuando Alfonso el Batallador realizó su audaz expedición por Andalucía; inútilmente trató el rey aragonés de apoderarse de ellos <sup>4</sup>. Más de tres siglos después, al conquistar esa ciudad el Rey Católico, en 1489, los cronistas aluden a dos grandes y

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, p. 134 del texto y 134 de la trad.; *Qirṭās*, p. 241 de la trad. Huici y 335 de la de Beaumier.

<sup>2</sup> *Idrisī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 194 del texto y 236 de la trad. Dos arrabales, al-Rajā y al-Rašāqa, menciona en el siglo XIII la *qaṣīda maqṣūra* del Qarṭāyannī (E. García Gómez, *Observaciones sobre la «qaṣīda maqṣūra» de Abū-l-Ḥasan Ḥāzīm al-Qarṭāyannī*, apud AL-ANDALUS, I, 1933, pp. 94 y 101). El último se llamó por los cristianos Rexaca, Arreixaca y Arrijaca («Arrixaca vieja... en la collación de Sant Miguel», en doc. de 1293; en 1305 tenía adarve, es decir, cerca [Menéndez Pidal, *Doc. ling. de España*, I, nos 371 y 372, páginas 490 = 493]), al cual dispuso Jaime I y, posteriormente, en 1266, Alfonso X, fuesen a vivir los moros murcianos, apartadamente de los cristianos, concediéndoles labrar muro (*Historia del rey de Aragón don Jaime el Conquistador*, escrita en lemosín por el mismo monarca, traducida al castellano por Mariano Flotats y Antonio de Bofarull, Barcelona 1848, cap. CCLXVII, p. 366).

<sup>3</sup> *Idrisī*, ed. Dozy y de Goeje, p. 205 del texto y 252-253 de la trad.

<sup>4</sup> R. Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne*, tercera edic., t. I (Paris-Leiden 1881), p. 354. El dato procede, a través de Ibn al-Jaṭīb y del autor del *Hulal* (*Al-Hulal al-Mawṣiyya*, trad. de Ambrosio Huici Miranda, Tetuán 1952, p. 111), de Ibn al-Ṣayrafī de Granada, autor hacia mediados del siglo XII de una historia de los almorávides.

buenos arrabales, llamado uno de Marçuela <sup>1</sup>, a los que se trasladaron los habitantes musulmanes, después de la rendición, con sus muebles y efectos, mientras los conquistadores ocupaban las casas vacías <sup>2</sup>. Noticia más detallada de Pulgar: «los arrabales desta çibdat son grandes, e puestos en circuyto della, pero no tienen tal çerca que los pudiese anparar, porque es feçhà de tapia baxa e casamuro» <sup>3</sup>. En la misma campaña, obligaron a los vecinos musulmanes de Guadix a abandonar la medina y los arrabales. Uno cita en esa ciudad el cronista Valera, cuyas casas mandó derribar el rey viejo de Granada, cuando Fernando el Católico asistía al asedio de Málaga.

No tenían tampoco murallas al mediar el siglo XII los dos populosos arrabales de Málaga, bien provistos de alhóndigas, baños y todo lo necesario, el de Fontanälla y el de los mercaderes de higos (*al-tayyānīn*) <sup>4</sup>. De ellos escribió Ibn al-Jaṭīb hacia 1360, que cada uno era «una ciudad perfecta, como dama que se pavonea entre los adornos de sus encantos» y que «los ojos no encuentran... brecha por la que se pueda subir a los dos arrabales» <sup>5</sup>, lo que parece indicar estaban ya entonces murados. El de Fontanälla, situado a la parte de tierra, figura como cercado con muros y muchas torres en los relatos del asedio de la ciudad por los Reyes Católicos <sup>6</sup>.

Rodeaban la *madīna* de Córdoba en el siglo X, en los años de su máximo florecimiento, veintiún arrabales, según un relato de Ibn Baṣkuwāl, transmitido por Maqqarī, en el que figuran sus

<sup>1</sup> Antonio de la Torre, *Los Reyes Católicos y Granada* (Madrid 1946), pp. 113-115; Mosén Diego de Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1927), cap. XCII, p. 281.

<sup>2</sup> *Fragmento de la época sobre noticias de los Reyes Nazaritas* (Larache 1940), pp. 31 y 40.

<sup>3</sup> *Crónica de los Reyes Católicos*, por su secretario Fernando del Pulgar, vol. segundo, Guerra de Granada, edic. y est. por Juan de Mata Carriazo (Madrid 1943), cap. CCXXXV, p. 372.

<sup>4</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 204 del texto y 250 de la trad.

<sup>5</sup> E. García Gómez, *El parangón entre Málaga y Salé de Ibn al-Jaṭīb* (AL-ANDALUS, II, 1934, p. 186).

<sup>6</sup> Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, edic. Carriazo (Madrid 1943), cap. CCIV, p. 284.



nombres. Entre ellos incluye al-Zāhira, pero no la más lejana Madīnat al-Zahrā' <sup>1</sup>. El *Bayān* aumenta su número hasta veintiocho, incluyendo este último <sup>2</sup>. Otros autores cuentan tan sólo veinte <sup>3</sup>.

Casi todos estos arrabales en torno a la medina cordobesa, varios de ellos situados a alguna distancia de ella, a cuya dispersión, perjudicial para su eficaz defensa, aludía el monarca granadino 'Abd Allāh en la segunda mitad del siglo XI de J. C. <sup>4</sup>, afirma Maqqarī que carecían de murallas, por lo que en las luchas civiles de comienzos del mismo siglo se cavó un foso (*jandaq*) a su alrededor, rodeándolos de altos y fuertes muros <sup>5</sup> levantados al mismo tiempo. Confirma su carencia de fortificación anterior el que, ni en crónicas ni en documentos coetáneos o poco posteriores, se aluda a sus murallas ni se mencione puerta alguna de su ingreso. Su decadencia fué tan rápida como para que en el año 460 = 1067-1068 escribiese al-Bakrī que las revueltas, prolongadas hasta entonces, habían borrado las huellas de los arrabales cordobeses y suprimido toda huella de explotación agrícola en esa región, desierta casi totalmente por el alistamiento de sus habitantes <sup>6</sup>.

Los almorávides, en la primera mitad del siglo XII, construyeron en Córdoba una muralla torreada de tapias, cuyo trazado se conoce y de la que quedan algunos restos, encerrando un

<sup>1</sup> La descripción de los arrabales cordobeses de Ibn Baškuwāl (499 = 1101-578 = 1183), puede verse en Maqqarī, *Analectes*, I, p. 304 y pp. 206-207 del tomo I de la adaptación de Gayangos de esta obra. Lévi-Provençal, en *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle*, pp. 207-208, da los nombres y la situación de dichos arrabales, siguiendo a esos y a algunos otros escritores árabes que proporcionan detalles complementarios sobre ellos.

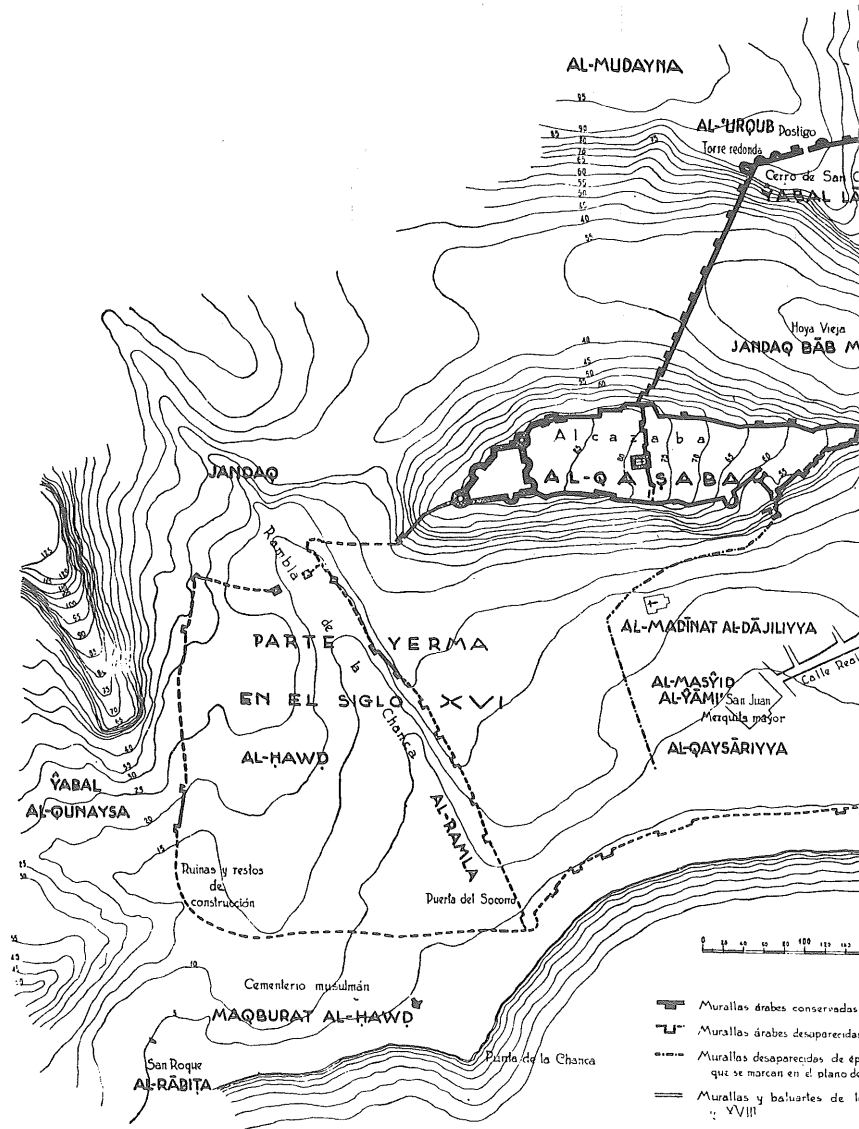
<sup>2</sup> *Bayān*, II, p. 248 del texto y 383 de la trad. Fagnan.

<sup>3</sup> *Maqqarī*, adapt. Gayangos, I, p. 215. Más adelante se enumeran los arrabales mozárabes cordobeses, de los que se conserva memoria.

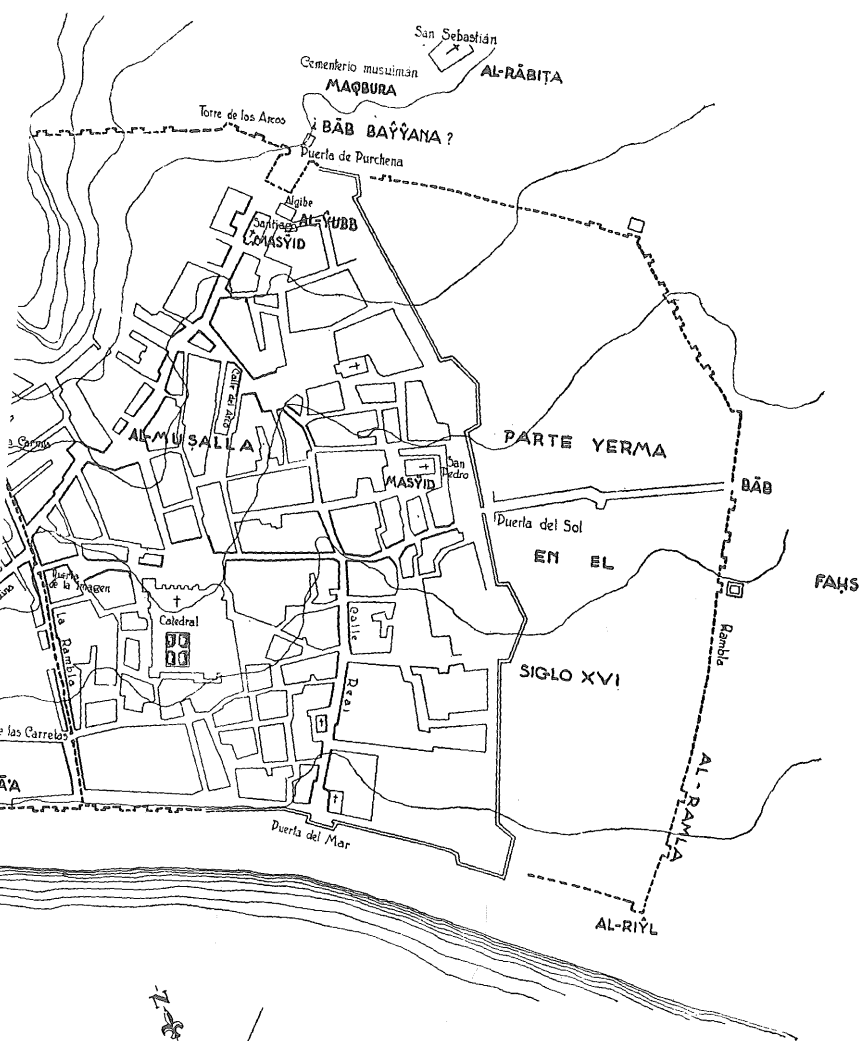
<sup>4</sup> E. Lévi-Provençal, *Deux nouveaux fragments des «Mémoires» du roi ziride 'Abd Allāh de Grenade* (AL-ANDALUS, VI, 1941, p. 52).

<sup>5</sup> *Maqqarī*, adapt. Gayangos, I, 207, Protegía a Madīnat al-Zahrā' una fuerte muralla torreada de piedra, pero Ibn Baškuwāl no la incluye entre los arrabales cordobeses.

<sup>6</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule iberique au Moyen-Age*, p. 251.



Plano de Almería y sus



en el siglo XIV.

de Balbás dirigió. — M. Ocaña Jiménez dibujó.

arrabal grande, mayor que la medina. Por su situación a oriente de ésta llamóse al-Šarqiyya, nombre romanceado en Ajarquía <sup>1</sup>. Es difícil coordinar los datos de Ibn Baškuwāl con los insertados por Idrīsī a mediados del siglo XII en su conocida obra geográfica. Dice estaba formada Córdoba por cinco ciudades contiguas, rodeada cada una de sus murallas independientes y provistas de suficientes mercados, alhóndigas, baños y edificios para toda clase de profesiones <sup>2</sup>.

En Zaragoza había, cuando su conquista en 1118 por Alfonso el Batallador, un *rabaḍ al-Dabbāgīn* — arrabal de los Curtidores —. Tras ocho días de asedio, los sitiadores «ganaron el Burgo, que está de la otra parte del río, que llamaban Atabahas, y después se llamó Altabás, ... y se apoderaron de toda la población que avía fuera de los muros de piedra» <sup>3</sup>. A fines del siglo XI documentos cristianos citan ya ese arrabal <sup>4</sup>. Otros de 1133 y posteriores refiérense a la puerta y arrabal de Cineja (Cine Eia en uno de 1117), cuyo nombre tal vez proceda, como antes se dijo, de poblarse originariamente por gentes de la tribu de Šinhāya. Arrabal de Cinhecha se llamaba en el siglo XIV y hoy aun subsiste su recuerdo en el nombre de puerta o arco Cinegio <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *La Primera Crónica General* (edición Menéndez Pidal, cap. 1.046, p. 729), alude, con motivo de la conquista de Córdoba en 1236, al «arraualde que dizen en arauigo el Axarquia». Lo mismo en la *Crónica del Santo Rey*, cap. XXI, f.º 14 r. Igual nombre le da también Jiménez de Rada (*De rebus*, IX, 16). Por un privilegio de la era 1279, año 1241, Fernando III concedió al monasterio de Santo Domingo, en Córdoba, terreno *circa ante murale, inter Xarquiam et Almedinam* (*Catálogo de los obispos de Córdoba*, por el doctor don Juan Gómez Bravo, t. I [Córdoba 1778], p. 256).

<sup>2</sup> Idrīsī, edición Dozy y de Goeje, p. 208 del texto y 257 de la trad.

<sup>3</sup> *Anales de la Corona de Aragón*, por Gerónimo Zurita, t. I (Zaragoza 1610), lib. I, cap. XLIV, p. 42.

<sup>4</sup> José María Lacarra, *La conquista de Zaragoza por Alfonso I* (AL-ANDALUS, XII, 1947, pp. 79 y 89).

<sup>5</sup> Alfonso I confirmaba en 1117, estando en Cine Eia, la donación de la iglesia de las Santas Masas de Zaragoza a la catedral de Jaca (*Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Primera serie, por José María Lacarra, apud *Est. de Edad Media de la Corona de Aragón*, vol. II, Zaragoza 1946, doc. n.º 1, p. 471). En 1133 también confirmaba a los pobladores de

Cuando a fines del siglo XI se adueñó el Cid de Valencia, en sus inmediaciones, extramuros, había dos arrabales de mozárabes, los de Ruzafa y Rayosa, al sur de la ciudad, y otros dos al norte, en la orilla opuesta del Turia, el de Villanueva, destruido parcialmente por el Cid en 1093, y el cercano de la Alcudia (*al-Kudya*), ocupado en parte por los moros desleales, después de haber conquistado Valencia el héroe castellano <sup>1</sup>.

Almería, gran emporio marítimo desde el siglo X hasta poco antes de mediar el XII, puerta del intenso tráfico comercial con Oriente, tenía un núcleo central — *madina* —, en el que estaba la mezquita mayor, protegido, a norte, por un cerro coronado por la alcazaba, y por el mar, a mediodía, y varios arrabales. Uno de ellos asentábase sobre una colina, *yābal Lāham*, llamada hoy cerro de San Cristóbal; otro a occidente, cercado por muros, en cuyo interior había muchos edificios, bazares, alhondigas y baños; nombrábase *al-Ḥawḍ* — del Aljibe — <sup>2</sup>. A mediados del siglo XIV consta estaba despoblado <sup>3</sup>, sin duda desde la ocupación cristiana de la ciudad (1147-1157); un autor contemporáneo se refiere a otro, el de la Muṣallā — el oratorio al aire libre —, el mayor de todos entonces, emplazado a continuación y a oriente de la medina, cuya muralla de tapial había cons-

Zaragoza *totas uestras hereditates quod habetis in Çaragoça foras et intus de Cinegia* (B. N. ms.746, pp. 277-278, según Lacarra, *La conquista de Zaragoza*, pp. 76, 79 y 89). Bonet de Ximénez vendía en 1128 un huerto dentro del muro de Cineja por 150 sueldos jaqueses (Arch. del Pilar, arm. 9, cax. 1, lig. 1, n.º 11, según referencia de Ignacio de Asso, *Historia de la economía política de Aragón* [Zaragoza 1947], p. 264). Cítase el arrabal de Zaragoza, sin apelativo, en docs. de 1121 a 1126 y de 1132 (documentos n.ºs 20, 25, 35, 43, 45, 50 y 74 publicados por José María Lacarra, *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Primera serie, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II [Zaragoza 1946], pp. 489-491, 494-495, 502, 508-510, 512-513 y 528).

<sup>1</sup> *Primera Crónica General*, publicada por Ramón Menéndez Pidal, t. I, texto (Madrid 1906), caps. 878-896 y 904, pp. 549-566 y 570, y, del mismo, *La España del Cid* (Madrid 1929), pp. 337, 378, 385, 437, 473-475, etc.

<sup>2</sup> *Idrisi*, edic. Dozy y de Goeje, pp. 197-198 del texto y 239-241 de la trad.

<sup>3</sup> Ibn Faḍl Allāh al-ʿUmarī, *Masāliḳ el Abṣār fī Mamāliḳ el Amsār*, I (L'Afrique moins l'Egypte), trad. de Gaudefroy-Demombynes (Paris 1927), p. 239.

truído Jayrān al-<sup>c</sup>Āmirī, señor de Almería de 403 = 1012 a 419 = 1028 <sup>1</sup>.

La *madīna* de Tortosa se extendía a oeste y norte de la alcazaba, situada en lo alto de una colina; rodeábala una muralla de piedra, construída por los omeyas siguiendo el trazado del recinto romano; a norte y sur extendíanse sendos arrabales <sup>2</sup>.

Integraban la ciudad de Mallorca en el año 509 = 1115, cuando su efímera conquista por catalanes, genoveses y pisanos, tres núcleos urbanos: uno reducido, la Almudaina, junto al puerto, y otros dos mayores, extendidos en semicírculo en torno de ella del lado de tierra, alcanzando ambos por sus dos extremos la orilla del mar. Lllaman al intermedio las crónicas cristianas *Bebelgidith* (*Bāb al-ġadīd*, puerta nueva). Levantó esta parte de la ciudad en la primera mitad del siglo XI Abū-l-Ġayš Muḡāhid (m. 436 = 1044-1045). La exterior era un vasto arrabal, dos o tres veces mayor que las otras dos juntas, construído en los últimos años del siglo XI o en los primeros del siguiente por el príncipe Muḡāhid Mubāšir b. Sulaymān, llamado Nāšir al-dawla en las crónicas cristianas, que nombran *arrabat-algidith* (*al-rabaḍ al-ġadīd*, el arrabal nuevo) a esa última ampliación <sup>3</sup>.

Al asediar Sevilla Fernando III había en ella tres arrabales extramuros: Taryana, Beñaliofar y Maqarana. El primero, en la

<sup>1</sup> Lévi-Provençal, *La Peninsule Iberique au Moyen-Age*, pp. 183-184 del texto y 221 de la trad.

<sup>2</sup> *Ibidem*, p. 124 del texto y 151-152 de la trad.

<sup>3</sup> El muro exterior de este arrabal, que envolvía por la parte de tierra los otros dos, llegó casi intacto al siglo pasado. Los datos anteriores, tomados de poemas pisanos casi coetáneos de la primera conquista de 509 = 1115, y escrito alguno por quien fué actor de ella, y de las crónicas catalanas que relatan la definitiva de 627 = 1229, han sido recogidos por el P. Miguel Alcover, S. J., en sus dos folletos *El sitio de Mallorca por Jaime I* (Palma de Mallorca 1929) y *El Islam en Mallorca y la cruzada pisano-catalana* (Palma de Mallorca 1930). Algunas referencias de documentos y datos topográficos pueden verse en las obras *Antecedentes relativos a la Puerta de Santa Margarita de la Ciudad de Palma*, sometidos a la Real Academia de Bellas Artes por la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Baleares (Palma 1908) y *La Puerta de Santa Margarita declarada Monumento Nacional* (Palma 1909).

orilla derecha del Guadalquivir, ocupaba la parte más próxima al puente del populoso barrio de Triana <sup>1</sup>. El segundo figura también en textos cristianos con los nombres de Venahoar y Ben-Ahoar, y, según el analista Ortiz de Zúñiga, es el «que hoy se llama de San Bernardo» <sup>2</sup>; al sur de la ciudad, ha quedado englobado en su caserío. El mismo autor asegura que el arrabal de la Macarena no era el que en su tiempo y ahora se conoce por ese nombre, extramuros e inmediato a la puerta así llamada; estaba algo distante, a poco menos de dos kilómetros a norte de Sevilla, en donde hubo una torre islámica y en época cristiana un hospital de San Lázaro. De la primera se conservan algunos restos junto al cementerio de San Fernando <sup>3</sup>.

En el siglo XIV, al-ʿUmarī cita cuatro arrabales principales situados en torno a Granada: *rabaḍ al-Bayyāzīn* (arrabal de los Halconeros), al norte de la ciudad, cercano a *bāb Difāf*, el más importante y poblado, formando como otra gran urbe independiente, con mezquita mayor y administración autónoma <sup>4</sup>, cuyo nombre castellanizado — Albaicín — permanece; *rabaḍ al-Fajjārīn* (arrabal de los Alfareros), al suroeste, extramuros, cerca del Genil y junto a una puerta del mismo nombre <sup>5</sup>; *rabaḍ bāb*

<sup>1</sup> Triana, «que es como arraua et alcaçar de Seuilla», fué incendiado por el rey de Granada Ḥabūs ben Māksan (m. 429 = 1038) entre los años 1035 y 1038 (*Primera Crónica General*, I, edic. Menéndez Pidal, cap. 779, p. 465).

<sup>2</sup> *Anales eclesiásticos y seculares de... Sevilla*, por don Diego Ortiz de Zúñiga, I (Sevilla 1795), pp. 19 y 36. La situación de ese arrabal queda perfectamente fijada por varios documentos, entre otros, un privilegio rodado de Alfonso X en el que alude al «agua de los caños» procedente de Alcalá de Guadaira que debía disfrutar «la huerta de Abenahofar» (*Memorial Hist. Esp.*, t. I, Madrid 1851, doc. XV de 1254, pp. 26-27). Dicha huerta era la llamada de la *Buḡayra* en la época árabe (T. B., *Notas sobre Sevilla en la época musulmana*, AL-ÁNDALUS, X, 1945, pp. 194-195).

<sup>3</sup> Ortiz de Zúñiga, *Anales de... Sevilla*, I, pp. 35-36. Collantes de Terán, en trabajo antes citado, estudia detalladamente el emplazamiento de ese arrabal de la Macarena, cuyo nombre procedía del *pāgus* o villa rústica romana de un Macarius (*La torre y la puerta de Macarena*, apud *Arch. Hisp.*, XIII, pp. 199-207).

<sup>4</sup> Al-ʿUmarī (m. 749 = 1349), *Masālik al-Abṣār*, trad. Gaud.-Demombynes, pp. 232-233 — Afirma ese autor que el Albaicín tenía jueces y magistrados independientes de los de Granada.

<sup>5</sup> La Bāb al-Fajjārīn estaba por la moderna plaza de Fortuny; el arrabal se

*al-Ramla* (arrabal de la puerta del Arenal), cuyo recuerdo conserva la plaza de Bibarrambla <sup>1</sup>, y *rabaḍ Naẓd* (arrabal Naẓd), inmediato al Genil, como el de los Alfareros, y con numerosos pabellones y jardines <sup>2</sup>. Este último estaba emplazado a oriente de Granada, en el interior de una cerca añadida a la de la medina a fines del siglo XIII.

Los nombres de otros arrabales de Granada, sin duda de menor importancia — algunos formaban parte de los cuatro citados —, figuran en publicaciones y documentos poco posteriores a 1492, varios con apelativos árabes muy corrompidos: *rabat Abulaḡi* (Abū-l-Āṣi), situado entre la mezquita mayor y la calle de Elvira; *rabaḍ Albaida* (*al-Bayḍā'*, arrabal Blanco), a la derecha subiendo por la cuesta del Chapiz, dentro del Albaicín; de éste formaba parte también el *rabaḍ Asif*, a su poniente, en la parte extrema inmediata a San Ildefonso; en la contraria de la plaza de San Miguel estaba el *rabaḍ Bādīs*; los arrabales Alxeux y Aciezi parece hallábanse en la antigua collación del Salvador, en el Albaicín, por tanto; el *rabaḍ Faḡalauza* (*Faḡṣ al-lawza*, Collado de los almendros), ocuparía lugar inmediato a la puerta del Albaicín del mismo nombre <sup>3</sup>.

hallaba cercado (Luis Seco de Lucena, *Documentos árabes granadinos*, II, AL-ANDALUS, IX, 1944, p. 136).

<sup>1</sup> Según Gómez Moreno — *Guía de Granada*, p. 247 — una cerca protegía el arrabal de bāb al-Ramla.

<sup>2</sup> Erróneamente, al-ʿUmarī llama al-Ajal al arrabal al-Naẓd. El emplazamiento de éste se fija en el estudio de Luis Seco de Lucena, *De toponimia granadina* (AL-ANDALUS, XVI, 1951, pp. 49-64). Según Ibn ʿYuzay, redactor de los viajes de Ibn Baṭṭūṭa, estaba fuera de Granada e inmediato a la montaña de la Sabika (*Voyage d'Ibn Batoutah*, texto y trad. de Defrémery y Sanguinetti, IV [Paris 1927], p. 373). Su nombre evocaba una célebre región de Arabia así llamada (Al-Šaḡundī, *Elogio del Islam español*, trad. por Emilio García Gómez [Madrid 1934], p. 108, n. 155).

<sup>3</sup> Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 322, 338, 451, 465 y 475-476. Para el rabat Abulaḡi, véase la p. 150 = [2] de este artículo. Al *rabaḍ Albaida* lo cita Mármol Carvajal, *Historia del rebelión*, I, pp. 238 y 240; estaba en las inmediaciones de una puerta de la cerca de su mismo nombre. En un doc. de 1530 se alude a «los vecinos de Rabadalbayda» (*Las aguas del Albaicín y Alcazaba*, por Miguel Garrido Atienza [Granada 1902], p. 40, n. 1). En esta misma obra — p. 57, n. (1) — se cita el arrabal extremo Rabadarif, en San Ildefonso.



Arrabal hubo en Íllora, quebrantado por Fernando III poco antes de conquistar Sevilla; Alfonso XI, tras apoderarse en 1341 de Alcalá de Benzaide (llamada más tarde la Real), «villa muy fuerte, con un arrabal muy bien cercado de muro de piedra», labró y reparó «los portillos de la cerca del arrabal», y saqueó e incendió los de Íllora <sup>1</sup>.

Único y muy extenso era el arrabal de Vélez-Málaga, ciudad de mediano tamaño. Estaba a la parte del mar, y en él se hallaban cuando su conquista por el Rey Católico todas las tiendas de la ciudad y tres hornos <sup>2</sup>.

Denia, ciudad marítima, tenía en la primera mitad del siglo XII un populoso arrabal, subsistente cuando su conquista, pues en el *Repartimiento* de Valencia se cita el *ravallum* de esa ciudad en 1242 y los de Corbera y Cullera siete años después <sup>3</sup>. Conquistada Játiva en 1248 por Jaime I, en enero de 1251 dictó un privilegio de población a los pobladores sarracenos *in raballo Xativae habitantium et habitandorum*, concediéndoles el *raballe Xativae totum integre, de pariete Foveae usque ad alium parietem de Exerea*, reteniendo el rey para sí carnicería, tinte, baño, hornos y tienda <sup>4</sup>. El arrabal de Lorca se extendía, como en otras varias ciudades, por una ladera, al pie de la fortaleza y *madīna*, emplazadas en su parte alta; rodeado de murallas, en él estaban el mercado, la aduana y las tiendas de los drogueros <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I, cap. 1.068, p. 745; *Crónicas de los reyes de Castilla*, edic. Rivadeneyra (Madrid 1875), cap. CCLVII de la «Crónica de Alfonso XI», pp. 332-333.

<sup>2</sup> Valera, *Crónica de los Reyes Católicos*, pp. 217 y 244; *Repartimiento de Málaga y su Obispado, Vélez Málaga*, por Juan Moreno de Guerra, apud *Estudios malagueños*, por varios autores (Málaga 1932), p. 372 (Folletín del *Diario de Málaga*).

<sup>3</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 192 del texto y 233 de la trad.; *Repartimientos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, por don Próspero de Bofarull y Mascaró (Barcelona 1856), pp. 367, 387 y 396.

<sup>4</sup> Francisco Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares de Castilla* (Madrid 1866), apénd. XXIV, pp. 324-327.

<sup>5</sup> *Idrīsī*, edic. Dozy y de Goeje, p. 196 del texto y 206 de la trad.; Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, p. 171 del texto y 206 de la trad.

De época islámica serían el arrabal de Benaxuay, de la villa de Chelva, y el de Benoazas, que doña Buenaventura de Arboorea, señora de Jérica, trataba de poblar en 1370, mediante una carta puebla en la que concedía ventajas a los sarracenos que fueran a habitarlos <sup>1</sup>.

Al conquistar Mula el futuro Alfonso X, «echó todos los moros ende, si non muy pocos que mandó y fincar iuso en el arraua» <sup>2</sup>. A levante de la ciudad de Ronda había un extenso arrabal cercado <sup>3</sup>. Vastos eran también los de la ciudad desaparecida de Saltes, situada en una isla, frente a Huelva <sup>4</sup>.

Ceuta ha sido ciudad de tradición y vocación hispánicas, cuya historia musulmana se orientó más frecuentemente hacia la cercana orilla andaluza que hacia las tierras marroquíes en las que se asienta <sup>5</sup>. En la segunda mitad del siglo XI tenía un arrabal inmediato a su muro occidental y otro al este, en el que había tres baños <sup>6</sup>. A comienzos del siglo XV, cuando cayó en manos de los portugueses, un autor islámico contemporáneo describe la ciudad con seis arrabales, tres inmediatos a la *madīna*, otro exterior, cuya cerca demolió el sultán marīnī Abū Saʿīd; Āfrāg, a alguna distancia del núcleo urbano, parte de cuyas murallas se conservan, y al-Mināʾ, en la parte oriental, protegido por una muralla torreada <sup>7</sup>.

Pedro de Alcalá traduce «mancebía» por *rabād al quihāb* (*rabaḍ al-qihāb*) <sup>8</sup>, lo que parece demostrar la existencia en las ciudades hispánicas españolas de un arrabal destinado a al-

<sup>1</sup> Fernández y González, *Estado social y político de los mudéjares*, p. 272.

<sup>2</sup> *Primera Crónica General*, edic. Menéndez Pidal, I, cap. 1.065, p. 744.

<sup>3</sup> Leopoldo Torres Balbás, *La acrópolis musulmana de Ronda* (AL-ÁNDALUS, IX, 1944, pp. 462-465).

<sup>4</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Iberique au Moyen-Age*, p. 111 del texto y 135 de la trad.

<sup>5</sup> Lévi-Provençal, *Las Ciudades y las Instituciones urbanas*, p. 37.

<sup>6</sup> *Description de l'Afrique septentrionale par el Bekri*, trad. por Marc Guekin de Slane (Argel 1913), pp. 202 y 204.

<sup>7</sup> *Une description de Ceuta musulmane au XVe siècle, L'Iṭṭisār al-ajbār de Muḥammad b. al-Qāsim ibn ʿAbd al-Malik al-Anṣārī*, edic. de E. Lévi-Provençal (*Hespéris*, XII, 1931, pp. 145-176).

<sup>8</sup> Lagarde, *Petri Hispani*, p. 305.

bergar las mujeres públicas. Se llamaba *al-quṣayfa*, nombre romanceado en Portugal en el siglo XII con la forma «alcocci-fa»<sup>1</sup>. Ibn Abdūn se refiere, en la Sevilla de hacia 1100, a las mujeres de las casas llanas (*dār al-jarāʾ*), diciendo no debían descubrirse las cabezas fuera de la alhóndiga (*fundaq*), lo que parece indicar ejércian en éstas su profesión<sup>2</sup>.

### *Los barrios.*

En las ciudades hispanomusulmanas los barrios, como antes se dijo, de muy desigual extensión, eran con frecuencia reducidísimos, comprendiendo tan sólo una calle. Los diccionarios traducen las palabras con que se los designa en lengua árabe — *ḥāra* y *ḥawma*<sup>3</sup> en singular, *ḥārāt* en plural — unas veces por calle y otras por barrio. Ya se vió también en páginas precedentes cómo la diferencia entre arrabales y barrios no aparece muy clara en múltiples ocasiones.

Pechina estaba formada antes del reinado del emir Muḥammad por barrios dispersos. Los marinos que la ocuparon hacia el año 271 = 884, los rodearon de murallas, convirtiéndolos en una población única, siguiendo el modelo de Córdoba<sup>4</sup>. En el siglo IX se citan en Córdoba el barrio de Colubris, en el que

<sup>1</sup> *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe*, por R. Dozy y el Dr. W. H. Engelmann, seg. edic. (Leyde 1869), p. 92.

<sup>2</sup> Lévi-Provençal y García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo XII*, pp. 156-157.

<sup>3</sup> *Ḥawma*, es palabra usada tan sólo en el Occidente islámico con la significación de parte de una ciudad, barrio, a la par que la más general *ḥāra*. Del empleo de ambas se dan en estas páginas varios ejemplos. Un doc. mozárabe toledano de 1175 se refiere a la venta de una casa en el arrabal (*rabaḍ*) de *bāb Šaqra*, en la *ḥawma* de Santiago (González Palencia, *Los mozárabes de Toledo*, I, doc. 121, pp. 87-88). Según Lévi-Provençal (*Las Ciudades y las Instituciones del Occidente Musulmán*, p. 17), los barrios centrales se llamaban y se siguen llamando *ḥawma*.

<sup>4</sup> Lévi-Provençal, *La Péninsule Ibérique au Moyen-Age*, p. 37 del texto y 47-48 de la trad. — Murviedro, dice *Idrīsī* (edic. Dozy y de Goeje, p. 191 del texto y 232 de la trad.), estaba formada por varias alquerías — *qurā* — bien pobladas, rodeadas de jardines regados por aguas corrientes.

había una basílica dedicada a San Cosme y San Damián, y el de Tercios <sup>1</sup>.

De la Córdoba califal conocemos los nombres de algunos barrios de la medina y de los arrabales: al-Raqqāqīn, cerca de la *bāb al-ʿAttārīn*, a occidente, por tanto, de la medina; an-Naʿyārīn y ʿAyn Farqad, en el *rabaḍ Šarqī*; Gadir Taʿlaba; al-Zaʿyāʾila, barrio de los Zaʿyāʾilī, funcionarios de la corte, situado no lejos de la *bāb al-ʾYabūd* y del célebre jardín llamado *ḥayr al-Zaʿyāʾilī*; *qūṭab Rāšo* y *ḥārat al-Fajjārīn*, inmediatos; *ḥārat al-ṭarrāzīn* (barrio de los bordadores o tejedores), que estaba, al parecer, cerca de la iglesia de San Andrés <sup>2</sup>.

En el «barrio de Cubas» fechaba en 1150 una donación Alfonso VII cuando cercaba Córdoba <sup>3</sup>. Supone el P. Fita que ese barrio en el que acampaba el Emperador estaría cerca o alrededor de la fuente del mismo nombre que el geógrafo árabe Yāqūt (IV, 30-31), sitúa al occidente de la ciudad.

En sus poesías, al-Muʿtamid menciona un barrio de Sevilla que recibía nombre de su célebre palacio de al-Mubārak (*ḥawmat al-qaṣr al-Mubārak*) <sup>4</sup>.

En Huesca, conquistada en 1096 por Pedro I, documentos de 1099 y 1164 aluden a la puerta de Haratalchomez o Haratalcomez, en el muro exterior, junto a la cual estaría un barrio

<sup>1</sup> *Eulogii Liber Apologeticus Martyrum*, nos 21-35, según cita del P. Zacarías García Villada, *Historia Eclesiástica de España*, III, 114.

<sup>2</sup> Lévi-Provençal, *L'Espagne musulmane au X<sup>e</sup> siècle*, pp. 207-208, n. (3).

<sup>3</sup> *Facta carta in corduba, in barrio de cubas, quando imperator tenebat eam circumdatam* (*Liber privilegiorum ecclesie Toletane*, f<sup>o</sup> 62 v, según cita de Fidel Fita, *La cantiga LXIX del rey don Alfonso el Sabio*, Fuentes históricas [*Boletín de la Real Acad. de la Hist.*, XV, 1889, pp. 188-189]). La fecha de 1150 para un asedio de Córdoba por Alfonso VII está comprobada por los *Anales Toledanos I* (*Esp. Sag.*, XXIII, p. 390). Algunos historiadores, el P. Fita entre ellos, han confundido ese asedio ineficaz con el de 1146, en el que las tropas castellanas penetraron en la gran mezquita de Córdoba, pero en el doc. fechado en el barrio de Cubas figura Alfonso VII imperante en Baeza y Almería, lo que no ocurrió hasta la primavera de 1147. El relato de esos dos ataques a Córdoba del rey castellano merece un estudio detenido.

<sup>4</sup> *Analectes*, II, p. 45, según cita de Henri Pérès, *La poésie andalouse en arabe classique au XI<sup>e</sup> siècle* (Paris 1937), p. 138.

así llamado; el término de *ḥārat al-Começ* se extendía al norte de la ciudad, lindando en esa misma dirección con la vía que iba a Ayerbe, y con la demarcación de la iglesia, tal vez mozárabe, de San Ciprián, según documentos de los años 1151 y 1164<sup>1</sup>. Por los mismos años figura en otros el barrio de Benahagón, fuera de los muros de piedra de la ciudad. También conservaban sus nombres arábigos castellanizados, en los siglos XII y XIII, los barrios oscenses de Alquibla, que estaría junto a una puerta de la cerca así llamada, a mediodía de la ciudad, en la entrada desde el Coso a la calle de Ramiro el Monje; Babalgerit (*bāb al-Ḥadīd*, puerta de Hierro), y Zabalachén<sup>2</sup>.

En Valencia había a fines del siglo XI un barrio extramuros llamado de la *Šarī'a* (oratorio al aire libre), y en el XIII, cuando fué conquistada por Jaime I, figuran en el *Repartimiento*: ese mismo; el de Avingahaf o Abenchahaf, que ocupaba, aproximadamente, lo que hoy es calle de las Avellanas, y el de Ráhbatalcadi (plaza del Alcalde), en sitio céntrico, comprendiendo la actual plaza de Santa Catalina, la calle inmediata y la plaza de la Reina, con los edificios y bocacalles cercanos<sup>3</sup>.

Un documento latino de 1126 menciona en Zaragoza *barrio de illo barrio de Azocla*<sup>4</sup>.

Figuran en el *Repartimiento* de Mallorca múltiples barrios y *vicus*, la mayoría con nombres propios islámicos<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> *Notas documentales sobre mozárabes oscenses*, por Federico Balaguer, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, VII (Zaragoza 1946), páginas 405-406.

<sup>2</sup> Ricardo del Arco, *Huesca en el siglo XII*, apud *II Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas y Memorias*, vol. I (Huesca 1920), pp. 316-317, 359, 360, 387 y 444, 445.

<sup>3</sup> Unas veces se nombra «rabat» y otras «ravacalcadi» y «rahbatalcadi». J. Ribera, *La nobleza árabe valenciana, La plaza del Alcalde, La Xarxa de Valencia*, apud *Disertaciones y opúsculos*, II (Madrid 1928), pp. 223, 224, 322-325 y 329; Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 156, 180, 539, 556 y 627; Menéndez Pidal, *La España del Cid*, p. 339.

<sup>4</sup> Lacarra, *Docs. para el est. de la reconq.*, Primera serie, apud *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, II, doc. 52, p. 514.

<sup>5</sup> Bofarull, *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*, pp. 64-66, 117-118, 120, 127-130.

Hacia 1500 se conservaban castellanizados los nombres de bastantes barrios de Granada, algunos de los cuales, más o menos deformados, perduran en la toponimia urbana: Haratalcazaba (*ḥārat al-qaṣaba*, barrio de la Alcazaba), parte del barrio del Mawrūr, lindante con Santa Escolástica; el de Bucarrolfaçin, al final de la calle de las Arandas; el de los Axares (Aḷšārīš) o Alijxares, que abarcaba desde el Darro hasta San Juan de los Reyes, y de San Pedro y San Pablo al monasterio de Nuestra Señora de la Victoria <sup>1</sup>; el de Zacacat-albacery, al que daba nombre una azacaya (*al-saqāya*, fuente), existente fuera de la puerta de Elvira, situado entre ésta y San Jerónimo; el de la Almanzora, en la falda de una colina, entre Santa Ana y la calle de Gomeres; el de la Cauracha (*Qawraja*), en la Alcazaba Qadima, cerca de San Juan de los Reyes, templo al que se asignaron los bienes de una rābita del mismo nombre, mientras que los de la mezquita del barrio pasaron al de San José <sup>2</sup>; el de Aitunjararrohan, próximo también a San Juan de los Reyes; el de la Churra, a la izquierda del Darro, entre Santa Ana y *bāb Diḷāf* <sup>3</sup>; el del Mauror (Mawrūr), en el extremo de una pequeña colina que, arrancando desde la de la Alhambra, avanza hacia el Darro, nombre conservado por el carmen que ocupa actualmente ese emplazamiento; el de la Xarea, en la parte llana más elevada del Albaicín, bordeada por los templos de San Gregorio, San Bartolomé y San Cristóbal, donde estuvo hasta que se pobló el Albaicín a fines del siglo XIII la Šarī'a o Muṣallā, oratorio al aire libre; el del Zenete, en escarpada ladera al pie de las murallas de la Alcazaba Qadima; el de la Alacaba (*al-ʿaqaba*, la cuesta), cuyo nombre permanece; el de Careyo, a oriente de San Juan de los Reyes <sup>4</sup>; el del Bistene o Bestene, en el Al-

<sup>1</sup> Haxaryz o Hazariz quiere decir, según Mármol, deleite o recreación (*Historia del-rebelión*, I, p. 21).

<sup>2</sup> Seco de Lucena cree que Cauracha — *qawraja* — no es voz islámica, sino transcripción árabe de un topónimo anterior (Seco de Lucena, *De Toponimia granadina*, apud AL-ANDALUS, XVI, p. 79).

<sup>3</sup> Puerta cuyos restos aún en pie se conocen erradamente por Puente del Cadí.

<sup>4</sup> Algunos de estos barrrios serán los que cita Mármol, si es cierta su refe-

baicín <sup>1</sup>; el de Bibalmazda (*bāb al-Mardà*) o de la puerta de los Leprosos, extramuros, junto a ese ingreso a la ciudad que se abría frente al convento de la Trinidad, a la salida de la calle de las Capuchinas; Haratafarac; Haratalchema, y el que hoy llaman de la calle de Gomerés <sup>2</sup>, poblado, según un historiador, en tiempo del rey Alonso XI, cerca de los 1334 años de Cristo, por una generación de africanos naturales de las sierras de Vélez de la Gomera, que venían a servir en la milicia <sup>3</sup>.

Casi todos los pueblos y aldeas de las Alpujarras estaban repartidos en alcarrias o barrios aislados, que recibían el nombre de *hāra* seguido de un apelativo. Así, la villa de Cádiar se componía de cuatro barrios: Haratalahax, Haratachox, Haratalçamara y Haratalçoco (en éste se celebraría el mercado) <sup>4</sup>. — L. T. B. <sup>5</sup>.

rencia: «En el ámbito de la Alcazaba nueva (*sic*) hay tres barrios, que parece haber sido cercados cada uno de por sí en diferentes tiempos, y todos estaban incluso debaxo de un muro principal». El primero lo supone emplazado junto a la Alcazaba antigua, en la parroquia de San Miguel; el segundo, en la parroquia de San José y el último en la de San Juan de los Reyes. Lo de la Alcazaba nueva es error notorio (*Historia del rebelión*, I, p. 20).

<sup>1</sup> En el Arch. del Ayunt. de Granada, *Fomento*, leg. primero, se conserva un seguro o salvoconducto expedido en 1495 o 1496 a favor de un vecino del Albaicín, en el barrio del Bistene, que quería ir a traficar a África (*Las capitulaciones para la entrega de Granada*, por Miguel Garrido Atienza, Granada 1910, p. 155).

<sup>2</sup> En otras ciudades musulmanas, los leprosos vivían también aislados, en un barrio extramuros, próximo a una puerta de la cerca, frente a la de Agmāt en Marrākuš, en el siglo XIV (al-<sup>c</sup>Umarī, *Masālik al-Abšār*, trad. Gaudfroy-De-mombynes, p. 190).

<sup>3</sup> Para la enumeración de estos barrios se han tenido sobre todo en cuenta las siguientes publicaciones: Gómez Moreno, *Guía de Granada*, pp. 179, 181, 224, 381, 392, 407, 419, 428, 432, 451, 463, 475, 476, 482 y 496; Mármol, *Historia del rebelión*, I, pp. 21-30; Leopoldo Eguílaz Yanguas, *Noticias de la Alhambra y de Granada con pretexto del libro de Contreras* (artículos publicados en el diario de Granada *La Lealtad* el año 1875). Respecto al barrio o arrabal de la Antequeruela, las más antiguas menciones que de él conozco son las de Münzer (1494) y Navagero (1526); ambos dan la explicación, tan repetida, de su nombre, por poblarse con gentes expatriadas de Antequera cuando su conquista en 1410 (*Navagerii Opera omnia*, p. 367).

<sup>4</sup> Manuel Gómez-Moreno, *De la Alpujarra* (AL-ANDALUS, XVI, 1951, pp. 24-34).

<sup>5</sup> En un número próximo se completarán estas notas con la publicación de las consagradas a las mozarabías y juderías.



*Gabia la Grande (Granada). — Torre.*